

MARVIN T. HERRICK: *Italian Tragedy in the Renaissance*. The University of Illinois Press. Urbana. 1965. 315 págs., 23 x 14,5 cm.

Marvin T. Herrick nos ofrece en este libro un panorama aleccionador sobre un tema de indiscutible importancia en la literatura del Renacimiento: el de la tragedia. Vale decir que no sólo el estudioso de las letras italianas sino también quien se interese por el movimiento en Europa hallará aquí documentos y opiniones valiosísimas para explicar los arduos problemas que suscita el teatro renacentista: su arranque, sus dudas, sus éxitos, su evolución.

El panorama es amplio: I. *Tragedy in Italy before 1500*; II. *Rhymed Tragedies*; III. *The Grecians*; IV. *Giraldi Cinthio's Theory of Tragedy*; V. *Giraldi Cinthio's Practice*; VI. *Speroni's Canace*; VII. *Roman Tragedies*; VIII. *Dolce's Tragedies*; IX. *More Blood*; X. *Gothic and Romantic Tragedies*; XI. *Prose in Italian Tragedy*; XII. *Italy's Contribution to Tragedy./ Selective Bibliography. Index of Italian and Latin Tragedies. Index of Names.*

Desde la temprana afirmación de que los inicios de la tragedia moderna se hallaban en latín y en Italia, la cuna de todas las artes modernas, asistimos a un análisis extenso que abarca muchos autores y piezas. Por momentos puede parecernos un tanto excesivamente prolijo pero de todos modos su coherencia lleva a conclusiones estrictamente pertinentes. Para M. T. Herrick ya en la primera década del siglo XVI los poetas dramáticos italianos imitaban el teatro romano antiguo: en el género cómico los modelos preferidos eran Plauto y Terencio; en el trágico, Séneca, mientras que Eurípides y Sófocles pronto llegarían a ser los modelos de los más doctos. Interesante resulta ir viendo cómo la atracción es ejercida ya por el modelo romano, ya por el griego, ya por la necesidad de adaptar tales modelos al siglo y al romance.

De "simpático" y esclarecedor podemos calificar el capítulo dedicado a la teoría de la tragedia de Giraldi Cinthio, su opinión representa toda una problemática bien enraizada en su tiempo. Es decir, que siendo Cinthio *the leading tragic dramatist in the middle of the sixteenth century* experimentó ampliamente y pudo darse cuenta mejor que nadie de las dificultades que en su época significaba hacer teatro. El dramaturgo y a la vez consumado autor de *novelle*, también nos dejó sus valiosas impresiones por lo que bien puede afirmar Herrick que *There is no lack of critical material in the writings of Cinthio, for he was a critic as well as a poet and was always discussing dramatic theory in his prologues, in "La tragedia a chi legge" appended to "Orbecche", in his Apology for "Didone", and in the more systematic essays of this "Discorsi"* (p. 74). Así, al tratar los distintos aspectos de su crítica, el autor insiste —ordenando y desarrollando el material— en los aspectos más importantes: el uso de los cinco actos, el prólogo, el coro, el número adecuado de actores, los mensajeros, soliloquios, escenas de muerte, la función

del espectáculo, el *deus ex machina*, el estilo adecuado, el fin de la tragedia, los caracteres trágicos, los argumentos históricos frente a los de invención, la tragedia con final alegre frente a la de final desafortunado, unidades dramáticas. El análisis del Prof. Herrick va demostrando que G. Cinthio no es un mero repetidor de argumentos de antiguos o coetáneos sino que, verdaderamente moderno, sus opiniones conforman una verdadera poética. En lo posible trató de conciliar su propia teoría y práctica teatrales con las recomendaciones de los antiguos, especialmente Aristóteles, Horacio, Sófocles y Séneca pero, llegado el caso, no dudó en sacrificar la autoridad de éstos en favor del gusto del público italiano de la época.

En el Cap. XI el autor pasa revista a los intentos de algunos dramaturgos renacentistas de imponer la prosa para concluir en que a pesar de que la prosa parecía más verosímil que el verso —por su proximidad con la lengua cotidiana— en definitiva no logró imponerse, no sólo por la oposición de quienes se respaldaban en el ejemplo del teatro y poéticas antiguos sino también porque no se logró el fin deseado. De todos modos las experiencias conservan todo su valor y, pasado el tiempo, se volverá a ella. Las disputas originadas serán buena fuente de argumentos en pro y contra del uso de la prosa en la misma Italia y fuera de ella hasta bien tarde en el siglo XVII.

Muy importante el último capítulo que destina a poner de relieve la contribución italiana de la tragedia renacentista fuera de Italia. Acertada la aclaración de que resulta difícil separar la influencia de la tragedia misma respecto de la no menos importante influencia de las *novelle*, otras narraciones y la teoría dramática. Acertadas también sus reflexiones sobre la patente influencia de la tragedia italiana sobre la francesa y la inglesa, lo mismo que sobre la evidente superioridad de éstas —Corneille, Racine; período isabelino-jacobino— respecto de la italiana.

El pensamiento del Prof. Herrick queda bien definido en las últimas líneas del libro, cuando a modo de conclusión afirma: *It is not too much to say that the Italians showed French and English playwrights that it was possible to write native tragedies that might rival the best efforts of the ancient Greeks and Romans* (p. 304). Sin embargo queda un claro que esperamos quiera llenar en alguna futura edición: no hay referencias a la influencia de la tragedia italiana sobre la española, ni de la tragedia o drama españoles sobre la francesa o inglesa. No olvidamos que en el prefacio firmado en 1954 para su *Tragicomedy* (University of Illinois Press, 1962; y originalmente como Vol. 39 de los Illinois Studies in Language and Literature) se defiende de similar y posible objeción afirmando que el drama español ejerció poca o ninguna influencia en la evolución de la tragicomedia francesa o inglesa, ya que cuando franceses e ingleses imitaron y adaptaron piezas españolas, *the theory and practice of tragicomedy were already firmly established* en sus

países. Cabe insistir en que las referencias a la tragedia española se hacían necesarias. Hoy, después de trabajos como *Los trágicos españoles del siglo XVI* (Madrid, 1961), de Alfredo Hermenegildo no se puede dudar del valor de esas posibles referencias.

De todos modos, el Prof. Marvin T. Herrick con su *Italian Tragedy in the Renaissance* reúne pruebas más que suficientes para sostener su convicción expresa en el *Preface*: que la *tragedia nuova* influyó tanto como la *commedia erudita* y la *commedia dell'arte* en el teatro isabelino.

C. O. NALLIM